

## **VI Jornadas de Sociología de la UNLP**

**La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010**

Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
(UNLP)

### **Mesa 6. *Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina en perspectiva histórica. Tradiciones, actores e instituciones en el marco del Bicentenario.***

Ponencia de María Alejandra Doti. Alumna FLACSO (malejandradoti@yahoo.com.ar)

### **Título: Breve aproximación a Gino Germani y Arturo Jauretche en la historia de la sociología argentina. La clase media y el peronismo desde dos ópticas sociológicas.**

#### **INTRODUCCIÓN**

Se pretenderá un abordaje sobre dos líneas posibles de la sociología a partir del acontecimiento histórico que significó el nacimiento del peronismo y desde dos ópticas intelectuales de la época. Una de ellas, desde la sociografía académica en Gino Germani y otra desde el ensayismo histórico en Arturo Jauretche. Se intentará así, cubrir uno de los conflictos de la sociología, ya que se plantearan las dicotomías en el tratamiento de los estudios sociológicos, en un extremo el cientificismo, implicante del rigor objetivo, la posibilidad de separación entre sujeto y objeto en los estudios sociales, y la fe en las encuestas y las estadísticas. En el otro extremo, la ridiculización de estos presupuestos desde la visión nacionalista de Jauretche. A partir del primer peronismo y de su ubicación intelectual posterior como una forma de autoritarismo, se tratará de situar el contexto ideológico-político de la historia argentina a partir de 1945 y sus implicancias. Se propone que, tal vez, el papel de la clase media se construyó de acuerdo a una distinta visión de la dinámica de la estructura social. Germani observándola como apuesta modernizante y democrática. Para Jauretche como desilusión. En este sentido, cabe retomar que ambos autores formaron parte de la construcción del “campo intelectual”, asumiendo un rol como operadores de la realidad política.-

#### **LAS LÍNEAS DE GINO GERMANI EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CLASE MEDIA. CONTEXTO DE SU OBRA**

Este sociólogo italiano nacido en Roma en 1911, emigró a la Argentina en 1934, tras haber sido encarcelado por el régimen fascista de Mussolini. En Argentina, se dedicó a la filosofía y la sociología, participando activamente en el ámbito académico de la Universidad de Buenos Aires siempre desde una posición antifascista. Durante el primer peronismo, fue proscripto por ser opositor al régimen. Recién con la caída de Perón a manos del golpe militar de 1955, funda la carrera de sociología en la UBA, comenzando un período de intensa producción académica, a través de sus vinculaciones con sociólogos norteamericanos. Lo paradójico de este autor tal vez se deba a la fascinación y al mismo tiempo rechazo hacia el acontecimiento que implicó la movilización de masas de 1945 en Argentina. De ahí su fuerte vinculación del peronismo al fascismo, para terminar siendo reconocido académicamente en plenitud, durante un régimen militar.<sup>1</sup> El hito de su vida académica tal vez se halle en su designación como director interino del Instituto de Sociología en 1956, y profesor titular de la misma materia a finales de ese año, para finalmente en 1957 crear el Instituto de Investigaciones que dirigió. La marca de la cárcel tal vez pueda observarse en su reflexión: “Recuerdo el primer día que pasé en la cárcel, me era imposible entender, incluso concebir, que alguien pudiera estar encarcelado por pensar algo. Para mí la libertad se volvió una cuestión vital”. Asimismo, otra experiencia temprana de su vida, marcó su pensamiento. Hacia los primeros años de estadía en Buenos Aires, trabajó en el Ministerio de Agricultura como empleado administrativo, lugar donde precisamente la sociología años después se insertó, para abordar los mundos rurales desde las encuestas y estadísticas.

Por supuesto, que Germani estaba convencido de que estaba creando una sociología universal, nueva, guiada por los cánones básicos del procedimiento científico y por estrictas normas internacionales. En este sentido, reconocía en la sociología norteamericana el intento más acabado de sociología científica, o sea el nacimiento de una sociología mundial. Su proyecto de docencia e investigación, le valió algunas oposiciones, desde distintos lados: un sector de la intelligentsia antipositivista, algunos grupos de derecha ligados a la Iglesia y las FF.AA., y finalmente desde grupos de izquierda que le reprochaban la aceptación de subsidios de la Fundación Ford (tal vez aquí pueda insertarse, después veremos, la polémica no explicitada con Arturo Jauretche y su nacionalismo).

### EL PROBLEMA DE LA CLASE MEDIA PARA GERMANI

---

<sup>1</sup> Gino Germani, “Las clases populares y las actitudes autoritarias” en Cuadernos de Sociología, No. 24, 1960: Ideologías Autoritarias y Estratificación social”

Hacia mediados de la década del '40 del siglo pasado en Argentina, el proceso de modernización económica y social, la rápida urbanización de la región litoral y la creciente inmigración crearon las condiciones para el surgimiento de sectores distintos a los grupos que componían la estructura social de entonces (básicamente, oligarquía terrateniente y proletarios). Ahora aparecían sectores vinculados a actividades de servicio de transporte y seguros, así como a la burocratización estatal. Así la división de clases se dio menos por la posesión de los medios de producción y más por el control y administración gerencial y de los recursos de la producción. Una visión crítica más reciente, a los estudios clásicos de Germani, lo asocian a aquellos que contribuyeron a la instauración de la “clase media” (de la que se duda hoy acerca de su existencia homogénea), como conspiración de la élite para fragmentar las clases populares, en una forma de aprovechar la diversificación de la producción, el mercado y los ideales de consumo. Esta estrategia puede unirse a la intención de diferenciar sectores de la clase obrera compuesta por extranjeros indeseables, anarquistas, socialistas y antinacionales (Adamovsky, 2009). Así el discurso antiperonista y la identidad de clase media surgieron simultáneamente. Los profesionales, ubicados en una posición intermedia en el conflicto entre capital y trabajo, fueron los primeros depositarios de tal mención. Germani explicó que podían ubicarse en ese lugar como capaces de frenar el conflicto social de clases, estabilizando. También puede conectarse con la desconfianza de la élite respecto de la clase media, que tenía aspiraciones de ascenso social, quebrantadoras de las tradiciones desde su cientificismo secular.

Se puede decir que a partir de 1940 este proyecto intelectual –el de Germani– recupera el papel activo de los sectores medios, y con la institucionalización de la investigación social en el campo universitario, a través de herramientas estadísticas tomadas de la experiencia empírica anterior (encuestas y muestreos propias de la sociografía del Estado). Al definir a la clase media y diferenciarla, se propuso probar que la movilidad social y las pautas de conducta secularizadas eran síntoma de la modernización industrial, reforzada por la presencia de estos nuevos grupos (aunado por pautas culturales). Para ello, primero tomó lecturas de la tradición sociográfica (Halbwachs, valorando los censos). Afirmando la conveniencia de la clase media mostró un interés intelectual en ella, y construyó un diseño complejo entre variables macro y micro sociológicas, combinadas con el análisis de las tendencias históricas y estructurales, más la observación de las consecuencias psicosociales sobre el individuo y las relaciones sociales.

#### LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN GERMANI

Antes de dar un vuelco definitivo a su teoría sociológica, la integración de las antiguas tradiciones es innegable en Germani. Así la herencia de la tradición sociográfica apareció en su clasificación de las clases. Para esos estudios utilizó las variables clásicas de la demografía (tasas vitales, en especial de natalidad) y los datos del Dpto. Nac. del Trabajo, alertando sobre las distintas pautas de consumo de los individuos, según pertenezcan a la clase obrera o media, y correlacionando a su vez clase con capacidades intelectuales. Asimismo recurrió al análisis de las actitudes políticas y el comportamiento electoral, para diferenciar a las clases, aportando inéditamente nuevos ítems de estudio, en este punto alejados de la tradición sociográfica.

Lo cierto es que la sociología empírica de Germani propuso la existencia de una clase media, abarcativa de sectores muy disímiles como los profesionales independientes, intelectuales y empleados terciarios, que compartían más que ingresos similares, pautas de consumo y culturales semejantes, tales como la confianza en la movilidad social, la democracia y la integración por la educación. Su capacidad de reflexión y racionalidad, con valores modernizantes, la hacía para esta visión, la clase que podía impulsar la superación de la etapa de transición del país a la democracia e industrialización plenas, en resumen la superación del desvío asincrónico que había significado la aparición del peronismo (operación intelectual).

Para distinguir a la tradición sociográfica del camino iniciado por Germani (ahora denominado sociología empírica o científica), debe partirse de que la primera era una tradición positivista (a la realidad objetiva se puede acceder por la observación), que utilizaba principalmente la encuesta y su unidad básica de análisis era la familia (sus presupuestos y consumo). Eran investigaciones que recortaban la realidad demográficamente, con una metodología empírica e inductiva, con premisas matemáticas para medir los hechos sociales (al modo de Lazarsfeld, Le Play y Bulmer<sup>2</sup>). Se centraba en la entrevista a obreros y en la recolección de información en el campo u observación participante). Así se creó un método (la información biográfica, estadística, histórica y de observación), combinando técnicas cualitativas con cuantitativas, capaz de posibilitar generalizadas conclusiones a partir de datos empíricos (ingresos y gastos de los obreros). Fue una tradición más proclive a dar una respuesta a la “cuestión social”, en clave de armonización entre capital y trabajo Aunque fue débil en su consistencia y rigurosidad, luego fue consolidada e institucionalizada a través de una vertiente denominada sociografía estatal (DNT), bajo la unidad del científico y el burócrata. Hacia finales del siglo XIX y 1930, la fe en el recuento y la clasificación social

---

<sup>2</sup> Le Play, Frédéric, *Los obreros europeos* (1855)

tenían que ver con una pretensión disciplinaria, en que la protección estatal neutralizaba cualquier atisbo de ampliación de participación política en un claro proceso de despolitización.

Es recién con Germani y a partir aproximadamente del año 1940, que se abre el espacio de la sociología empírica -aquella inserta en el campo universitario-, la que si bien tomó como vimos los principios de la anterior tradición sociológica, incorporó cierta aceptación a la necesidad de ampliar la participación política obrera y de politizar la estadística socio laboral.

Interesa aquí resaltar que la creación del Instituto de Sociología de la UBA por Gino Germani en 1940 resultó un punto de ruptura en la historia de la sociología de nuestro país. Este hito está marcado por la toma de conciencia de las universidades acerca de que podrían cumplir un rol principal en la producción de conocimiento empírico de la realidad social. La universidad garantizaba la independencia de intereses particulares, de modo que la sociografía dejó de ser estatal para ser académica. El surgimiento del peronismo y su caída a manos de la Revolución Libertadora marcan el quiebre de las anteriores tradiciones sociológicas, y el nacimiento de una carrera en 1957 en paralelo a la desperonización y consolidación de Germani como líder académico a través de una operación intelectual que instituyó el mito de la clase media. En este marco se anota, en interés de este trabajo, su ruptura con el ensayismo social antipositivista.<sup>3</sup>

Volviendo a la teoría de Germani, en principio éste trata de interrogarse sobre la correlación existente entre status económico e ideología, admitiendo imperfecciones en la misma. Siempre dice hay margen para la presencia de otras ideologías al interior de una clase social, aún cuando estadísticamente aparezca una más frecuentemente como representativa de ella. Su tipo de análisis es “sociocultural”. Por un lado de la “sociedad” (las personas y los grupos, comportamientos aún psíquicos, motivaciones), y por el otro, la “cultura” (normas, valores, conocimientos, etc.). Las ideologías tienen dos aspectos: como objeto de estudio, estructural (objetivado) y otro psicosocial (subjetivado).

Así nacen dos enfoques, dice Germani<sup>4</sup>:

A.- Desde la Sociología del conocimiento: Incluye la descripción pero también su vinculación a un tipo de cultura. Prioriza no tanto la frecuencia sino la adecuación lógico-

---

<sup>3</sup> Neiburg, Federico ¿1998? *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina*, Dunken, Bs. As..

<sup>4</sup> Gino Germani, “Las clases populares y las actitudes autoritarias” en Cuadernos de Sociología, No. 24, 1960: Ideologías Autoritarias y Estratificación social”

significativa o causal-funcional (sociológica). Por un lado la primera escapa a la verificación empírica. Se trata de construir “modelos” teóricos y luego averiguar su correlación empíricamente observable entre la ideología y la base o estructura sociocultural, tomada como totalidad (como grupo).

B.- Desde la Psicología social: Se estudia la ideología pero desde sus portadores, en sus “actitudes”, prioritariamente desde los comportamientos empíricos, lo exterior, sus momentos internos. Aquí sí cobra importancia la frecuencia estadística en relación a su distribución entre los miembros de la estructura.

En resumen, “El esquema de análisis adoptado indica así, en sus dos planos, cuatro enfoques posibles; los primeros tres, que corresponden al plano de estudio de la ideología como objetivación cultura, incluyen: la definición y análisis conceptual, la indagación acerca de la adecuación lógico significativa y la investigación de la adecuación causal-funcional; el segundo, que percibe la ideología como internalizada (o también en estado naciente), como actitud, incluye el estudio psicosocial del fenómeno, a la vez que se preocupa por su distribución efectiva (como actitud) entre los componentes humanos de las estructuras.”

Cada decisión metodológica puede priorizar alguno de los modos pero no puede soslayar ninguno. El objeto de estas consideraciones son las actitudes autoritarias, con priorización del orden psicosocial, pero la primera pregunta de Germani es por la forma que asume la distribución de las actitudes autoritarias entre los miembros de grupos situados en diferentes posiciones dentro de la estructura social. La búsqueda es por la formulación de alguna proposición general, aplicable a sociedades de tipo “industrial-urbano”, incluyendo aquellas en proceso de desarrollo. En base a encuestas, llega a formular que mientras las clases populares tienden a orientarse hacia los partidos e ideologías de “izquierda”, las clases medias y altas se orientan hacia la “derecha”.

### GERMANI Y EL PERONISMO

La pretensión del trabajo de Germani parece orientarse a vincular peronismo y fascismo. En este sentido, Sidicaro<sup>5</sup> ha afirmado que la formulación de un análisis clásico como los de Gino Germani, acerca del surgimiento del peronismo hacia 1945 en Argentina, pueden hoy verse reformuladas en sus presupuestos científicos. Germani parte así de la existencia de tipos

---

<sup>5</sup> Sidicaro, Ricardo: “Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera en la Argentina, 1943-1955 en Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto, *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998.

ideales: la sociedad rural preindustrial, y la urbana-industrial (Tönnies, Durkheim), e infiere el caso del peronismo argentino como un caso aberrante o de desviación asincrónica.<sup>6</sup>

En este marco teórico enfoca su análisis estructural funcionalista acerca del surgimiento del populismo argentino, categorizándolo como un movimiento sociopolítico y un régimen estatal –los populismos y en especial el peronismo argentino- conectados con la emergencia de períodos o fases de transición desde una economía predominantemente agrícola a una economía industrial; y por el otro lado con sistemas políticos con participación restringida, que se resuelven hacia una participación más amplia. De tal modo, dicho análisis requiere siempre una vinculación con un modelo de desarrollo (valorativamente receptado como positivo y generalmente tomado de los modos de desarrollo de los países centrales), con el que comparar el nacional. Para Germani la movilización popular se opone a la integración, este último como fenómeno de ampliación de la participación que respeta las reglas del juego del régimen político vigente (orden legal vigente). Pone el acento en el carácter aberrante o asincrónico, o anómalo o paradójico del caso Argentino, en un contexto histórico de vigencia del fascismo. Ello conlleva entonces, afirma este autor, a una rápida incorporación de masas, pero con la característica de que las nuevas élites políticas tienen la capacidad de manipularlas en función de sus propios fines políticos, aunque a veces haya identidad de aspiraciones. Se acentúa entonces, el carácter heterónomo y no autónomo de las masas en relación a los líderes, con la consecuencia que no se construye ni desarrolla una ideología ni una organización autónoma de clase, reforzándose los rasgos atrasados.

Se puede refutar entonces, que en estos estudios la asincronía entre lo nuevo y lo viejo remite a pensamientos cerrados y reduccionistas (y problemáticos por ende), en una concepción teleológica del cambio social. Ello en cuanto a que su explicación se ciñe a entender las fases como inexorables y progresivas entre ellas. Lo contradictorio o confuso del caso argentino se define aquí desde el modelo europeo, como marco de interpretación aplicable a otros fenómenos políticos.

Para este autor, lo político parece avanzar aquí más rápidamente que lo económico. Siguiendo estos estudios, lo determinante resultan ser los cambios sociales que resultaron de la crisis de 1930, crisis económica, por otra parte, que marcó la transformación agrícola hacia la industrialización, y que afectó la estructura de lo social antes y después de esa fecha (con los fenómenos de aparición del proletariado urbano y la clase media industrial, la urbanización y el fin de las corrientes de inmigración). También en segundo lugar, las condiciones político-

---

<sup>6</sup> Germani, Gino, “*Estructura social de la Argentina*” (1955)

históricas de fracaso del intento fascista precedente provocaron la aparición del fenómeno populista para Germani. El resultado fue una alianza de clases, aquellas amenazadas por el modelo agroexportador conservador no redistribucionista. Sus paradójicas consecuencias fueron la implementación de una democracia liberal restringida (ampliación de la participación pero con fuerte elitismo político); y en segundo lugar, la presencia de una estructura colonial regional, que operó en contra del proceso de modernización centralizadora del Estado (sin base social). El tercer condicionante fue la de la aparición de una democracia inorgánica caudillista. (autocracias restauradas después de 1929), frente a una elite liberal no democrática y antimasa.

En síntesis un autoritarismo político con una participación ampliada popular en una sociedad de fuerte origen migratorio resumen el caso. La elite política subsistió en sus rasgos oligárquicos y vinculada a intereses terratenientes (tradicional) contradiciendo el modelo de los países centrales. La persistencia de intereses conservadores no desplazados, provocó la división del poder económico del poder político, en clave de Germani, generando un clima de propensión a la utilización de la fuerza como medio de resolver disputas. Hasta aquí se ha pretendido describir precariamente cómo la sociografía académica se reconvierte en sociología científica con Germani, proponiendo la tesis de que la caída en el autoritarismo fue inexorable para superar la crisis del '30.

#### GERMANI DESPUÉS DE LA CAÍDA DEL PRIMER PERONISMO

En resumidas cuentas, la caída del peronismo acentuó las dicotomías cerradas del tipo elites/masas, letrados/pueblo, en constante enfrentamiento. Los años cincuenta pusieron a Germani en el lugar de jefe de una empresa de conocimiento, al hacer emerger a la sociología como una disciplina social moderna. Ello implicaba una metodología científica, una investigación científica (encuestas y estadísticas) e independencia de la política práctica (verificabilidad empírica más independencia del fenómeno respecto del sujeto cognoscente). Con ello también pretende alejarse de las generalizaciones especulativas de la filosofía social y del ensayismo impresionista (generalizaciones históricas). Lo cierto es que resulta ser una fundación científica de las ciencias sociales, que se consolida en el marco de la fundación académica de la universidad posperonista. Resulta de una confianza positivista en la valoración y en la transparencia de lo social, que permite creer en el encuentro entre ciencia y sociedad (consenso discursivo). En términos weberianos, el ámbito de la docencia universitaria corrió su eje de la cuestión de poder político y del prestigio intelectual



(sociología de cátedra), evolucionando hacia una fuente de trabajo e ingresos (nacimiento del especialista). El valor erudición se reemplaza por el de innovación.

En este contexto, los escritos de Germani, parecen vincularse a la exigencia de innovación universitaria, por lo que nada mejor que un discurso que justificase “científicamente” una renovación disciplinaria. El poder seductor de la sociología científica se resume en la posibilidad de ofrecer una visión totalizadora de lo social, una verdadera propuesta de reorganización de la nación asentada sobre una serie de analogías operadas a partir de las oposiciones sociedad tradicional/moderna, universidad tradicional/moderna, intelectual tradicional/moderno. El sociólogo científico moderno tenía la capacidad ahora, no sólo de teorizar sobre la “transición”, sino también investigar sus “problemas”, y “planificarla”. El especialista era ahora un agente modernizador; al analizar las causas y características del autoritarismo argentino, proponía a la vez un programa de acción. La crisis de la sociedad contemporánea era, para él, una crisis de integración y la preocupación era por el problema de la construcción de ciudadanía a través de la educación democrática. Los temas eran impuestos por la política de su tiempo (sociedad en vías de desperonización). De ahí la estrategia centrada en el Dpto. de Sociología para hacer valer la nueva disciplina, tal como la alianza con intelectuales liberales (Romero). Germani encarnó la mixtura entre la figura científicista y la humanista, la historia social y la sociología científica, o dicho de otro modo entre el jefe moderno y un elenco humanista (tradición liberal y socialista). Se creó de este modo una nueva ortodoxia, en base a un nuevo patrón internacional que se trató de institucionalizar.

La fórmula fue exitosa porque había un clima cultural favorable y conllevó una estrategia de legitimación en la universidad y en lo público; a lo que debe sumarse, por último, una relativa débil resistencia intelectual. Con esta vertiente se confirmó la máxima de que cuanto más próximos están los innovadores con respecto al sistema de valores de la universidad, tantas más probabilidades existen de que sus teorías sean aceptadas (incluso en la reorientación de valores preexistentes).

### QUIÉN ERA JAURETCHE?

Este pensador, escritor y político argentino, popularizó en la literatura política palabras tales como zoncera, cipayo, vendepatria y oligarca. Habiendo simpatizado en primer lugar con la Unión Cívica Radical y con su propuesta de integración social en épocas de actuación política de Hipólito Irigoyen, se inclinó hacia la idea de inserción de las clases trabajadoras,

promoviendo a su vez una fuerte oposición al primer golpe militar de 1930. Con un importante grupo de izquierda radical decidió formar una agrupación disidente junto a Luis Dellepiane y Raúl Scalabrini Ortiz denominada FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) que desarrollaría los lineamientos del nacionalismo democrático opuesto al conservador de Agustín P. Justo. A través de manifestaciones callejeras y publicaciones tales como los conocidos Cuadernos de FORJA, sus actos fueron marginados de la esfera política partidaria. En ellos se criticaban las medidas del gobierno de facto a partir del pacto Roca-Runciman argumentando que el Banco Central se hallaba al servicio de las finanzas inglesas, que controlaban nuestro sistema monetario y financiero, permitiendo que los ferrocarriles británicos no tuvieran competencia. A su vez, alentaba la no ruptura de relaciones con la Unión Soviética dado que podría constituirse en un comprador de los productos agropecuarios argentinos, siendo uno de sus principios incondicionales el mantenimiento de la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial.

Aunque siempre crítico, adhirió al peronismo desde el 17 de octubre de 1945, y apoyando a Domingo Mercante en la Provincia de Buenos Aires fue nombrado presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires. El proyecto se asentaba sobre la idea de industrialización acelerada fomentada desde el Estado, de ahí su política crediticia generosa, con el fin de emplear los réditos ventajosos del modelo agroexportador durante la coyuntura de la guerra.

Arduo y polémico escritor sobre las relaciones de clases en Argentina y de la historia política argentina, advirtiendo que las críticas al peronismo se debían interpretar como expresiones de los prejuicios de la clase media intelectual irritada por la irrupción de actores novedosos en un ambiente político que había sido exclusivo de la burguesía desde la generación del 80. Así asimiló la tilinguería con el racismo hacia los hábitos de las clases populares, calificándola como miopía, en tanto la clase media veía a la organización peronista a través de los cristales del “resentimiento” contra los más pudientes (“Los profetas del odio”). Su propuesta era de integración en la medida en que los intereses comunes de la burguesía y el proletariado están en el desarrollo de una economía nacional. Descreía así de las ideas acuñadas por las clases dominantes en argentina respecto de las bipolaridades del tipo “civilización o barbarie”. De ahí que aseverara que la principal oposición al desarrollo nacional lo era la intelligentsia liberal y cosmopolita, que fascinada con la cultura europea intentaría aplicarla acríticamente a la situación argentina, sin ser concientes de las diferencias históricas y de las distintas posiciones en la articulación internacional de la economía que los continentes ocupan. “El medio pelo en la sociedad argentina” en 1966 resulta una punzante interpelación a la clase

media. En 1968 publica su “Manual de zonceras argentinas”, como un interesante listado de ideas negativas sobre el propio país que generalmente tienen los argentinos, introducidas en la conciencia de todos los ciudadanos desde la educación primaria y sostenidas posteriormente por medio de la prensa. Frases como la sarmientina “el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”, decía llevan a la limitación de las posibilidades del país de realizarse autónomamente. Algunas de sus frases más célebres pueden acercarnos a su posición, en especial respecto del campo intelectual: “Los intelectuales argentinos suben al caballo por la izquierda y bajan por la derecha”. “Es frecuente el error de oponer la política realista a la política idealista. Error que proviene de confundir al político practicón con el realista. El practicón que es un simple colector de votos o fuerzas materiales. El realismo consiste en la correcta interpretación de la realidad y la realidad es un complejo que se compone de ideal y de cosas prácticas...”. “Ese es el gran problema argentino: es el de la Inteligencia que no quiere entender que son las condiciones locales las que deben determinar el pensamiento político y económico”. “Mientras los totalitarios reprimen toda información y toda manifestación de la conciencia popular, los cabecillas de la plutocracia impiden, por el manejo organizado de los medios de formación de las ideas, que los pueblos tengan conciencia de sus propios problemas y los resuelvan en función de sus verdaderos intereses”. “Se confundió civilización con cultura, como en la escuela se sigue confundiendo instrucción con educación. La idea no fue desarrollar América según América, incorporando los elementos de la civilización moderna; enriquecer la cultura propia con el aporte externo asimilado, como quien abona el terreno donde crece el árbol. Se intentó crear Europa en América, transplantando el árbol y destruyendo al indígena que podía ser un obstáculo al mismo para su crecimiento según Europa, y no según América.”

La apuesta, así, es por la pequeña empresa, por el progreso sin la clase media, a la que desvincula de la idea de modernización, y más bien asocia a una operación intelectual de creación de una clase popular disociada.

#### EL PROBLEMA DE LA OBJETIVIDAD PARA A. JAURETCHE

Tal vez este problema, que Jauretche creía un ideal imposible de alcanzar y engañoso de la ciencia (“la que se disfraza de objetividad para lograr autoridad”), se inscribe en su desilusión frente a la clase media, que había traicionado los valores de la reforma universitaria en Argentina, valores vinculados con la modernización científica, la gratuidad, el cogobierno y la autonomía argentina. Sordamente este autor vivenciaba el mundo académico como comprometido con un antiperonismo, antipopulismo y antinacionalista, con sus cátedras

difusoras de autores de la sociología de habla inglesa (especialmente parsoniana norteamericana), y evidentemente contrarias a los ideales del movimiento estudiantil de 1918. En especial la periodicidad de las cátedras y los concursos de oposición y antecedentes fueron vinculados durante la llamada Revolución Libertadora a intelectuales claramente de corte antiperonista. Para Jauretche la universidad y en especial el mundo académico allí instalado, no había superado su carácter retrógrado y monástico, y su indiferencia a la vida. Más bien se regía por académicos de por vida, que confundían el reparto de prebendas con la misión docente, confirmándose como un reducto de fuerzas reaccionarias y conservadoras<sup>7</sup>. Desilusión que se agrava cuando conocemos que participó de las luchas estudiantiles por la Reforma Universitaria de 1918, en Chivilcoy donde se radica en sus años jóvenes. Para su perspectiva la universidad no era un espacio universal, plural, de diálogo entre las clases, abierto. Jauretche constituyó, de este modo, un intelectual por fuera de la universidad, contrario al concepto de intelectual moderno científico.

#### LA LÍNEA DE ARTURO JAURETCHE SOBRE LA CLASE MEDIA EN LA ARGENTINA

Fue Jauretche quien popularizó el concepto de *intelligentzia*, que era propio del debate en la política de las izquierdas europeas de comienzos del siglo XX. Su objetivo era denostar a las capas sociales que, según él, se nutrían de un progresismo superficial y europeizante. Fue así que utilizó el concepto de sociología, nótese que en su obra “El medio pelo...” figura como subtítulo. De este modo, introduce el tema interminable, el de remarcar las diferencias de la sociología científica con la sociología denominada por él “criolla”, la que él practica “con el oído pegado al suelo”, “saber de estaño”, hecho de sabiduría popular. Es un pensador que se inserta en el ciclo del ensayismo sociológico en Argentina, contestatario de la tendencia vigente a esa época, más inclinada a la autorreflexión científica para superar los saberes espontáneos o intuitivos. Pero en Jauretche y en otros autores de época la sociología era una expresión que se utilizaba en la crítica social, recusando al científico riguroso pero inerte.

Jauretche expresa la fusión entre la literatura de corte gauchesco y político, propio de las luchas civiles del siglo XIX con el ensayismo crítico de la cultura. En su estilo socarrón e irónico, la “Advertencia preliminar” de “El medio pelo...” está dedicada a polemizar con alguien que Jauretche no nombra, pero a quienes todos consideran el fundador de la sociología como disciplina académica en la Argentina: Gino Germani. Jauretche fue especialista en burlarse de esos métodos de investigación (encuestas y estadísticas), ofreciendo para ello ejemplos de la imposibilidad de confiar en las investigaciones

---

<sup>7</sup> Jauretche, Arturo, *Manual de zoncetas argentinas*, 1968.

académicas, describiendo cómo los encuestadores van llenando sus planillas con las ocurrencias del momento. Los datos así obtenidos tendrían, en el mejor de los casos una validez relativa y por si esto fuera poco dice “existe un uso malicioso de la información para fines políticos y económicos. En el subtítulo “El chico de la bicicleta” de la obra citada da sus argumentos, ya que había descubierto en 1927 que la información de los diarios sobre precios internacionales de los productos agropecuarios no provenía de ninguna fuente objetiva. Más bien el jefe de redacción enviaba cada mañana al “chico de la bicicleta” a Bunge y Born, donde le entregaban una página con las cifras que debían publicarse como si fueran noticias proporcionadas por los cables llegados de los grandes mercados internacionales de granos. A la mañana siguiente, continuaba Jauretche, los chacareros indefensos leían los diarios y allí encontraban los precios que el gran comprador, es decir Bunge y Born había resuelto pagarles. Así una mentira forjada en los escritorios de los compradores monopólicos perjudicaba a quienes confiaban en la prensa, lo que justificaba que se pudiera hablar de la invención de datos que pretenden pasar por representaciones ciertas de la realidad y por otro lado de su ubicación como instrumentos del engaño social (miles de pequeños chacareros eran víctimas de las maniobras del grupo, que con esas cifras se veía claramente favorecido en sus intereses como gran comprador de granos). Allí introduce el concepto de mentira exitosa.<sup>8</sup>

Explica el autor que: “... Con esto se comprenderá por qué he subtitulado este trabajo como “apuntes para una sociología” con la esperanza de proporcionar al sociólogo, desde la orilla de la ciencia (el resaltado me pertenece), elementos de información y juicio no técnicamente registrados, que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos...”<sup>9</sup> En estas reflexiones se advierte que el autor ressignifica que no existe la independencia intelectual (“su particular inclinación interpretativa”), y que hay una especial gravitación en nuestra historia de las pautas de conducta de los grupos sociales vigentes. Desde este ensayo histórico provoca al lector, despreciando las citas y cuadritos, el empaque científico de lo matemático y valorizando la experiencia directa sin estas intermediaciones, relativizando el dato científico. Así explica la asociación entre intelectual científico, antipopular y el “medio pelo”: “...Tal vez la deficiencia de nuestros datos científicos obedezca al tipo de nuestra economía y sociedad en transición, fluída en sus etapas cambiantes... que sus métodos sólo sean compatibles con la existencia de un capitalismo de concentración muy avanzado, o con el socialismo, que excluyen la presencia del pequeño empresario, del taller patronal que

---

<sup>8</sup> Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas*, 1943-1973. (2001)

<sup>9</sup> Jauretche, Arturo, “*El medio pelo en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*”, Buenos Aires, 1966.-

conserva una organización casi artesanal, de la abundancia de pequeños productores que entre nosotros representan el grueso de las actividades...”. “...En principio decir que un individuo o un grupo es de medio pelo implica señalar una posición equívoca en la sociedad; la situación forzada de quien trata de aparentar un status superior al que en realidad posee. ... Medio pelo es el sector que dentro de la sociedad construye su status sobre una ficción en que las pautas vigentes son las que corresponden a una situación superior a la suya, que es la que se quiere simular. Es esta ficción lo que determina ahora la designación y no el nivel social ni la raza. Cuando en la Argentina cambia la estructura de la sociedad tradicional por una configuración moderna que redistribuye las clases, el medio pelo está constituido por aquella que intente fugar de su situación real en el remedo de un sector que no es el suyo y que considera superior... El equívoco se produce a un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad.” En consecuencia para Jauretche surge la asociación de este sector (que excluye a la élite porteña que es objeto de imitación, y a los trabajadores y sectores de clase media baja) con el nuevo rico, las capas intermedias, los de poco mérito o mediocres, los que aparentan un status, etc..

### EL SIGNIFICADO DE LA CONTROVERSIA Germani/Jauretche EN LA HISTORIA DE LA SOCIOLOGÍA

Al leer a Roberto Carri en su polémica con Francisco Delich, se puede visualizar el problema de los autores de la década del '60, como insertos en la cuestión de distinguir si cualquier pensamiento pertenece o no al campo de la sociología, polémica que recrea y actualiza en cierto modo la de sus antecesores Jauretche/Germani. Y tal debate se inscribe en la valorización que hace Jauretche del conocimiento espontáneo que surge de la sociabilidad, del campo intelectual pero en el espacio público. En contrario, Delich entiende que este empleo de la sociología descentrado contrasta con el ideal científico, restringido a un método y un objeto, a través de un procedimiento experimental. Es Germani en “Estructura social de la Argentina” (Raigal, 1955) que plantea el tema de la necesidad de la verificación con validez intersubjetiva, y en este punto es seguido por Delich. Es cierto también, que algunos han afirmado que estas refutaciones en un entramado histórico cultural no fortalecieron a la ciencia. Carri, por su parte defiende la idea de “sentido común”, expandida desde la noción marxista de “práctica social”. Es pesimista acerca de la posibilidad de la sociología –al igual que Jauretche-, proponiendo eliminar las cuestiones epistemológicas para someter a la sociología a la recuperación de la política. Y lo expresa en un momento crítico y de

transformación política como es la década de los '60 en nuestro país. Este autor plantea la mutua pertenencia entre praxis y conocimiento, y esta es su apuesta. Motivándose para desarrollar estas ideas en la crítica que le formulara Delich al “medio pelo”, Carri expresa su disconformidad y afirma que la equivocación parte de suponer que la sociología es algo previo, cuando en realidad se le puede incorporar una perspectiva ideológica determinada y convertirla en un instrumento idóneo para comprender la realidad social. Dice para comprender el error que: “..la actitud siguiente es tachar de “no científica” todas las contribuciones que no aceptan el “riguroso” método de la Ciencia”.<sup>10</sup> Carri insiste que tal mentalidad resulta colonizante, ya que admoniza cualquier aporte de la historia de las ideas argentinas al pensamiento social. Aquí retoma a Jauretche y afirma que existe una ilustración del subdesarrollo, que acepta los últimos descubrimientos de las ciencias dependiendo de su punto de vista. Entiende entonces como pernicioso la separación de la experiencia histórica y del medio social con el conocimiento. “El sociólogo académico siempre intenta una adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente, y por tanto expresa en su obra el punto de vista de los intereses coloniales frente a su realidad que escapa de los límites así fijados”. Si Delich encarna algo así como la sociología de izquierda en versión científica, con la idea de recuperación del rigorismo de Germani pero con el agregado de la teoría marxista, En la vereda de la sociología de izquierda, pero ancientificista, se halla Carri, expresando al adaptado al socialismo nacional. Esta última línea mantuvo, como lo demuestra este debate aquí sintetizado, diálogo con el primer grupo. Afirma Carri que la ciencia es el producto colectivo de la sociedad, en tanto conocimiento sistematizado de las leyes que rigen los procesos sociales, y ese conocimiento es a su vez el resultado de la actividad humana en la historia. Los científicos creen que el conocimiento es la consecuencia de la aplicación individual de su empirismo acrítico. Pero el verdadero científico está en el ensayista político, o político de acción que son los que crean y realizan individualmente esa conciencia social, con los pies en la realidad donde analizan y actúan. Este debate de la época, cuyos problemas aún hoy permanecen, parte de la incerteza y la caída del paradigma científico como ineluctable.<sup>11</sup>

#### UN CIERRE POSIBLE A MODO DE CONCLUSIÓN: LOS PUNTOS EN COMÚN ENTRE AMBOS AUTORES

---

<sup>10</sup> Revista Latinoamericana de Sociología. Vol. III, No. 2, julio 1967.

<sup>11</sup> González, Horacio (compilador), *“Historia Crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes”*, UBA, p. 92.

Tal vez la discusión entre Germani y Jauretche pueda titularse: “la dicotomía entre la SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA (sociografía académica) y el ENSAYISMO HISTÓRICO SOCIOLÓGICO, dicotomías tales como que implicaba las de MODERNIZACIÓN optimista versus el PROGRESO como algo negativo. La apuesta por la CLASE MEDIA como protagonista de ese cambio versus la interpelación punzante a la CLASE MEDIA (tildada de retrógrada, tilinga y vende patria). Ambas resultaron actuaciones INTELECTUALES, con dos diagnósticos diferentes y distinto éxito. Sus divergencias político-intelectuales pueden resumirse en:

1.- La posición de Germani y la sociología científica, visualizó los procesos de inmigración y la aparición del peronismo como un proceso de integración de valores modernizantes, en especial de secularización de la sociedad argentina, centrándose la clase media a la que se la veía como encarnado valores democráticos. Desde sus dos temas recurrentes: la libertad y su contracara, el autoritarismo político; y por otro lado, el progreso y los procesos de modernización, muestra claro optimismo por el devenir de estos procesos, acentuando del peronismo asociado al autoritarismo sus rasgos de persecución al adversario político. Es esta línea, que desde los intelectuales, reclamaron que los sectores medios asumieran el papel de conducción e impusieron una interpretación sobre los sectores populares como sectores tradicionales, poco proclives al cambio; presentándose asimismo como actores modernizantes.

2.- En cambio, la segunda – el ensayismo histórico de Jauretche- definió el proceso inmigratorio como una traspolación de ideas ajenas, con la negativa pérdida de valores nacionales o comunitarios locales que derivó en una exaltación del individualismo. Se centró en la clase media como desilusión, mostrando un claro optimismo frente al peronismo como posibilitador de la ampliación de participación y protagonismo de las clases obreras y rurales. En esta posición se reproduce, paradójicamente, el espanto de la élite a la clase media.

Ambas líneas se consolidaron a partir del mismo acontecimiento histórico motivante: el nacimiento del peronismo, y ambos autores afirmaron que eran contemporáneos a una sociedad en transición, y en algún punto expresaron el fracaso de la élite como clase dominante, describiéndola negativamente. A esta altura, se puede concluir rescatando las posibilidades de la segunda línea, que ciertamente la sociología tiene vocación de análisis histórico, y que la inflexibilidad de la historia es evidente innegablemente en la empresa de conocimiento.



Otra distinción posible pasa por la apuesta que Germani hiciera, como integrante del grupo fundador de la carrera, en torno a un programa que expresaba una selección teórica clara: la modernización, el problema de la transición, la movilidad social, las migraciones, los aspectos psicosociales desde la perspectiva de la sociología norteamericana, introduciendo junto a sus discípulos luego algunos enfoques críticos. De todos modos, ello marca la apuesta hacia la modernización de los países centrales como un bien a perseguir por las sociedades latinoamericanas, como un paradigma positivo que renegaba de las indiosincracias locales y sus limitaciones, en clave de Jauretche, quien obviamente expresa la línea crítica hacia esa forma de concebir universalmente la modernización como positiva y como un proceso único. Sin embargo tanto uno como otro estudian la distribución de los principales grupos, que en sus recíprocas relaciones constituyen la estructura social argentina. O sea que las relaciones de clase y la integración nacional son preocupación de ambos autores pero concibiendo distintas soluciones para ella. Se podría decir que estos debates se anotan en la lucha ideológica entre fascismo y liberalismo, propia de los períodos post crisis del '30, que se dieron con virulencia entre las capas ilustradas de la Argentina, al modo como también se expresaron entre los viejos obreros industriales de izquierda y los profesores comunistas y antifascistas que debieron exiliarse.

Tal vez una forma de conciliación entre ambos autores, lo sea el marco de lucha entre fracciones de la burguesía que se resolvieron en Argentina hacia el golpe de 1943 (burguesía industrial vs. burguesía liberal agro exportadora), y que halla un punto de reunión en el rechazo al contenido ideológico fascista o autoritario. Germani, inocente, esperanzado e ingenuo creyente de la regeneración política. Jauretche un pesimista, creyente de la sapiencia obtenida “en la calle”, sin embargo ambos idealizando soluciones posibles a la disyuntiva política argentina de los años '60 con la experiencia del primer peronismo a cuestas. La idea fuerte de Jauretche es que la clase media resulta un obstáculo metodológico en principio, pero sobre todo una invención intelectual, encarnando un proyecto político dirigido a fragmentar las clases populares. Esta idea continúa hoy, con los cuestionamientos a la posibilidad de que exista la clase media con una conciencia de clase determinada. Jauretche encarna una posición, que decididamente cree en la traición de la clase media a los principios de la reforma universitaria y a la alianza con los sectores populares, colocándola en la antidemocracia y el antinacionalismo, por simuladora, mediocre y manipulable.

Otra conclusión posible es la asimilación de ambas vertientes a reflexionar sobre qué es lo que define a la clase media. Tal vez la heterogeneidad de las propiedades comunes de dicha

clase (que Germani estudiaba e imponía) haya hecho perder de vista la ausencia de una teoría fundada sobre una clase social específica, impidiendo la articulación con la acción política, de modo tal que las clases en el papel y en la realidad no se encuentran (Bourdieu, 2000). Así se ha dicho que el hecho que Germani no ahondara sobre el papel de la clase dominante o élite nos deja un poco huérfanos, aún cuando la incluyera en su esquema de la estructura social argentina. A su vez cabe consignar que ambos autores marcan los rasgos de la clase media. Una posee una concepción de clase media abarcativa de grupos muy heterogéneos, pero que presentaban identidad de pautas de consumo y culturales, en especial la positiva secularización observada por Germani, en su ya nombrada operación intelectual. En Jaureche es evidente que la clase media no posee los mismos intereses, a poco que se distinga incluso niveles en ella, una baja más consustanciada con lo popular, y otra alta (a veces devenida en clase media por un deterioro de aquellos pertenecientes a las clases altas), que presenta una clara actitud antinacionalista y despectiva de las clases populares. Las fracciones de clase media baja aparecen anexadas automáticamente en Germani, aún aquellas que ubicadas entre la clase media dependiente y los obreros industriales pareció ser el foco de interpelación del peronismo movilizante. Mientras que Jaureche las distingue al interior de la propia clase media.

Una disquisición más, nos llevará en este trabajo a visualizar las diferentes tradiciones de la sociología siempre emparentadas con el objetivo (deliberado o espontáneo) de homogeneizar la composición de cada clase social a la que observan en especial, objetivo al que no escapa la operación Germani. Lo cierto es que Jaureche advierte sobre esta evidencia, distinguiendo decididamente la división del campo de la clase media, en diferentes sectores, al mismo modo como el peronismo tradicionalmente produjo la fragmentación desde lo ideológico de sectores o fracciones de clase (burguesía oligarca/ burguesía nacional, industriales vinculados a actividades agro-exportadoras/industriales pequeños vinculados a las actividades en el país). Finalmente Jaureche desnaturaliza, en contrario a la visión de Germani, la idea de vincular al populismo con una clase obrera manipulable, irracional y disponible en términos políticos. Puede decirse con Shils<sup>12</sup> que ambos autores hasta aquí analizados constituyen agregados heterogéneos que componen la historia de la sociología. Sin duda Germani representa el agregado de tópicos, técnicas, comunidad de palabras y concepciones. Pero Jaureche le agrega en un sentido más amplio, ideas e interpretaciones, más allá de la categorización como

---

<sup>12</sup> Shils, Edward ¿1970?. “Tradition, ecology, and institution in The history of sociology” *The calling of sociology and other Essays in the pursuit of learning, Select papers. III*, University of Chicago, Chicago: 165:256.

“conocimiento” (entendido como el de aquellos que lo practican y poseen en común, unidos por el lugar en las universidades, revistas, grupos editores, etc.). Por eso, desde lo dicho hasta aquí, entiendo que Jauretche se inscribe en la gran parte de la sociología que se dice no científica, y ello por su escaso alcance de generalidad, ya que no utiliza procedimientos comúnmente aceptados para hacer observaciones, que sean a su vez relativamente reproducibles de casos importantes. Más bien descreo del mismo, a poco que recordemos su ejemplo del “chico de la bicicleta”. De ahí también, que tal vez sus proposiciones resulten ambiguas. Si entendemos que la sociología debe como tal realizar una contribución desde el campo intelectual al mejoramiento de las políticas públicas y a la civilidad, Jauretche queda fuera de esta definición y fuera de este campo. Y ello en cuanto no se insertó en instituciones de investigación afiliadas a universidades (o partiendo de ellas provocó una rápida expansión de sus teorías). No, es cierto, este no ha sido el campo jaurechiano sino el de la informalidad.

Ahora también es cierto, que si la sociología nació con la capacidad humana de ser imparcial respecto de las propias creencias, sólo pudo hacerlo cuando la autoridad y las creencias tradicionales fueron puestas en cuestión, y una actitud secularizante prevaleció. Bueno, en este punto creo que ninguno de los dos autores quedó al margen. “La sociología, aunque no se muy científica, es, en sus mejores manifestaciones, un logro intelectual”, dice Shils. Y por eso entiendo, debe rescatarse que los temas centrales de la sociología, como los son el paso de la sociedad moderna a la tradicional, son tratados por ambos autores. No puede negarse a su vez que las instituciones presentan un ambiente intelectual que resuena por fuera, en la esfera pública. Así se ha dicho que “Las ideas sociológicas que atraviesan un proceso de institucionalización tienen un mayor peso en la competencia por la interpretación de la realidad social” (Shils, obra citada). Acá, por supuesto, encaja el ejemplo de Germani en nuestro medio. Estar dentro de una organización regulada, programada y sistemáticamente administrada no hace “per se” mejor al individuo sociólogo, pero sí lo hace más capaz de marcar tradiciones, en tanto se asiste al intercambio y a las posibilidades de publicación especializados. No son entonces, despreciables “per se” los aportes de la sociología no científica, en el marco en que muchos pensadores lo hicieron mientras se avanzaba hacia la institucionalización. Y tal vez muchas veces produjeron mejores ideas acerca de la opinión pública, los líderes políticos y las oficinas gubernamentales, sitios que les dieron la experiencia y un amplio poder de análisis. Para Shils todos podemos filosofar y construir conocimiento, pero el hacerlo de forma más frecuente como dedicación, y que a la vez los demás lo reconozcan, constituyendo más que una satisfacción personal, una función social

exterior al individuo, convierte al pensador en intelectual moderno. Sin dudas, Germani se presentó como un pensador ajeno y crítico de la experiencia política y universitaria del peronismo; Jauretche hizo lo contrario.<sup>13</sup> Hay tal vez y a pesar de todas las diferencias, en ambas posiciones, esa especie de soberbia intelectual, que niega al “otro” y lo defenestra como interlocutor válido. Ello podría vincularse al valor del campo intelectual (Bourdieu), aquí desperdiciado, como espacio de intercambio intersubjetivo, de posibilidad de construir consensos, y de refutación académica recíproca que no destruye oposiciones sino que las recrea en una nueva visión. Ambos trataron al modo de todo cientista social de construir hipótesis verificables del funcionamiento o comportamiento de las clases sociales. Pero las clases en el papel, que es parte de la lucha política, opera en la realidad sólo para el triunfante. Germani triunfó si entendemos que el triunfo está vinculado a la posibilidad de operar en red (en una comunidad amorfa de relaciones sociales que compiten y se vinculan para producir conocimiento). Desde otro punto de vista, si Germani intentó construir modelos teóricos de larga duración, de grandes tendencias a partir de modelos universales, es Jauretche quien se centra en un modelo aplicable a lo regional, al país. También si en Jauretche prima el compromiso ético y la crítica social permanente, en Germani la búsqueda de la representación de una clase social. Es en esta línea que se anota la utilidad de la teoría de los campos de Bourdieu, y desde allí se valora a los intelectuales como cumpliendo una función determinante de clase social que los pone en determinado lugar. En una explicación alternativa, ya Gramsci había hablado sobre la teoría de los intelectuales orgánicos relacionándolos con las clases. Es innegable que ni Germani ni Jauretche pudieron desprenderse de ese lugar de intelectuales, que en relación a otras clases pueden dar una mirada diferente de lo social. Y aquí seguimos la perspectiva sociológica, que afirma que el intelectual está “entre las clases”, desligado pero se advierte que tiene intereses comunes con un origen de clase, aunque no con un grupo homogéneo. Sus perspectivas siempre son parciales y sus intereses están contaminados por las clases. Germani encarnó la idea de seguir produciendo dentro de las tradiciones sociológicas, porque es obligación del intelectual científico el ver distintos puntos de vista. Mientras Jauretche representó a aquel que interviene en la esfera pública, tiene pensamiento crítico y desde el compromiso político y ético cree en el individualismo financiero y político, y al que nada le impide ser un actor de la política con valores. Por el otro costado, Germani cree en el entrenamiento académico especializado, en el experto con rigurosidad y compromiso científico, lo que implica

---

<sup>13</sup> Blanco, Alejandro (2006) *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.

necesariamente neutralidad valorativa. Sin dudas, esta tensión tiene hoy su actualidad y vigencia. La idea de clase social como concepto no neutral atraviesa ambas obras. Ambos juegan delimitando y construyendo exitosamente grupos que las componen, al modo como Germani describiera el proceso de autoidentificación. Por ello es que por más que estructuralmente pertenezca a otro grupo, la nominación hace que yo crea en esa pertenencia a la clase en el papel, por supuesto con cierto acercamiento a la realidad que la torna eficaz. Por otro lado, en Jaureche se mantiene una visión binaria de la sociedad dividida en dominados y dominantes, que en Germani se estructura en tres clases sociales con distintos valores culturales. Si en Germani hay admiración por las estadísticas, en Jaureche hay sospecha sobre su grado de certeza, y así lo manifiesta: "...A este respecto debo confesar mi prevención contra los datos de ese género que en muchas ocasiones perturban más que ayudan. Creo en la eficacia de utilizar como correctivo del dato numérico la constatación personal...".

Concluimos entonces, después de este itinerario, que la actividad de reflexión resulta tan valiosa como la enseñanza o la investigación. Y es por eso que las tradiciones sociológicas pueden ser adquiridas en los libros pero también en las personas que encarnan ideas, más allá de su capacidad y posibilidad de imponerse políticamente. Como se ha visto, se ha planteado un camino donde se han tomado dos posibles discursos, y es por ello que aquí necesariamente nos hemos remitido a la historia concreta de cada uno de los emisores. En esta perspectiva histórica no puede pensarse entonces en un proceso de evolución continua. Los progresos pero también los saltos y rupturas cuentan, y por supuesto cuentan las posteriores críticas de los discursos, todo tiene valor en esta especie de construcción y deconstrucción que el tiempo se encarga de mostrarnos y enseñarnos.